

He aquí el *Nosce te ipsum*, á que se refería el oráculo.

**Mandar**, del latín *manus*, mano, y *dare*, dar: la raíz *man*, en sanscrito se relaciona con hombre. Determinar idealmente dentro de sí propio, ó realmente en otro, el ejercicio de una función.

La voluntad en general se realiza en forma de mandato particular, simbolizado ó figurado idealmente dentro del pensamiento mismo; y mediante este símbolo interno, obedece el músculo, modificándose correlativamente. Por de pronto, obedece el organismo corpóreo, porque el sujeto que mueve el músculo es el mismo que manda, aunque se revele por condiciones contrapuestas (mandar, y ser mandado y obedecido en los dos extremos de la función).

El *acto puro* de mandar, ó sea lo que relaciona inmediatamente lo definido y lo indefinido más genérico, es la voluntad humana; rayo espiritual, que da cuerpo individual y momentáneo (el yo de la conciencia), el eterno misterio de la *generación universal*: el coeficiente indefinido de la vida.

El acto puro es el mandato, cuyo origen no cabe en la reflexión, nadie puede *ver*, ni siquiera con videncia interna (evidencia); pero nadie puede menos de sentir, en cuanto *ejercita* de cualquier modo su pensamiento.

Este ejercicio del pensamiento puro, es la práctica de su teoría; y la teoría de su práctica es su vida propia, tipo y generalidad de toda vida particular.

Mandar implica libertad, quien niega la libertad se manda á sí propio condenarse á la condición pasiva de lo mandado en absoluto, del cuerpo inorgánico, de la tierra, del agua, del aire ó del fuego; la elección quedaría

á su albedrío si aun le quedara albedrío después de negar su libertad.

**Manía**, del sanscrito *mānas*, pasión.—Llámanse así generalmente la locura parcial, que consiste en falta de reflexión, y dominio exclusivo del sentimiento, respecto de puntos determinados.

Es muy común la exageración del sentimiento en muchos casos, eclipsando la reflexión; así como ésta puede á su vez paralizar y aun extraviar al sentimiento.

**Maniqueo**, de *Manes*.—Sectario de una religión bipolar, desprovista del intermedio, necesario para concebir siquiera polos contrapuestos.

**Mano**, del sanscrito *mā* ó *mas*, construir.—Instrumento importantísimo de la industria humana.

La organización del cuerpo humano corresponde á su destino. Es lo que debe ser, y sería muy dificultoso imaginar algo mejor.

Las máquinas más perfectas nada hacen que la mano no pueda ejecutar, y aun no llegan por su parte á lo que puede ejecutar la mano, intermedio inmediato entre lo ideal y lo que se puede realizar.

Ya viene la mano perfectamente organizada en virtud de la ley providencial del bien, que en mayor ó menor grado está siempre aneja á la función viviente; pero la inteligencia la dirige sirviéndose de ella, para la confección del mayor número de obras artísticas; para todas las que modifican la forma exterior de los cuerpos.

**Mansel**, discípulo de Hamilton, que exageró los conceptos de su maestro con el objeto de defender los misterios de la religión cristiana.

«Representándonos—dice—á Dios según el modelo de la filosofía y de

la moralidad puramente humana, nos es imposible explicar gran parte de los fenómenos en el mundo. Los sufrimientos físicos, los males inherentes á la vida individual, la adversidad para los buenos, la prosperidad de los malos, son otros tantos hechos que sin duda pueden conciliarse, aunque no sepamos cómo, con la bondad infinita de Dios, mas con la precisa condición de que el tipo de esta bondad no sea la bondad del hombre.»

«Si el niño—añade—puede equivocarse cuando juzga de las acciones del hombre, con más razón puede equivocarse el hombre cuando juzga las acciones de Dios.»

A esto replicó Stuartt Mill que, «no es buena base la ignorancia para formular doctrinas acerca de Dios.»

Efectivamente la ignorancia no puede en *teoría* aportar dato alguno para la ciencia; pero en *la práctica* la ignorancia de un momento se disuelve en otro, convirtiéndose en relativo saber, en *creencia*; y bien puede creerse, tan firmemente al menos como creemos en lo que se toca, se ve y se oye exteriormente; en aquello otro que, si no se toca; se ve y se oye en cambio íntimamente en la función relacionada con lo indefinido, como término complementario de la función relacionada con lo definido.

La creencia racional en una función común, real é ideal á un tiempo, que sin perjuicio de la permanente distinción de sus extremos, propende en serie indefinida de análisis y síntesis, á una identificación suprema. Semejante identificación es imposible en absoluto y aun absurda desde el punto de vista humano, porque identificar en absoluto los extremos funcionales, equivale á suprimirlos; pero es, sin embargo, un dato im-

puesto al pensamiento humano, y que menospreciado á su vez en absoluto lleva también á suprimir, por opuesto modo, la función común en que aparece.

Entre tales contradicciones vacila el pensamiento, y el único recurso que le salva del naufragio, es la relación, bien entendida; que mantiene indecisa la balanza, optando en caso preciso entre los extremos, por aquel que le es impuesto, no como fenómeno accidental, sino como ley necesaria, llamada moral en lo humano y religión en lo divino.

Todo esto, á la verdad, nada enseña al hombre, sino el ejercicio de una vida, en relación con la exterioridad, definida mientras le obliga su cuerpo á vivir en lo definido; y la promesa moral de otra vida en relación con lo indefinido, cuando la muerte del cuerpo le obligue á abandonarle.

En cuanto al género excelso, al individuo, levantado sobre todas las generaciones ideales humanas, no hay forma de anticipar dato alguno que dé cuerpo á su absoluta indefinición; salvo el recurso de simbolizarle como se simbolizan las ideas, con objetos exteriores, del mejor modo posible dentro de la imperfección inherente al tipo humano, que es después de todo, el mejor de los tipos vivientes.

En suma, si Manzel pudo pecar en un concepto, traspasando los límites del polo indefinido de la vida, Stuartt Mill se inclina por lo menos á traspasarlos en sentido opuesto, con riesgo de caer de lleno en un materialismo intolerable.

**Manzana**, del latín *malum*.—El fruto prohibido del árbol, del paraíso simboliza, en la humanidad, el

que hambrienta apetece la función de saber llamada filosofía.

Comerle es morir. Dios lo dispuso, y la humanidad lo experimenta muy á su costa.

Cada vez que esta Eva espiritual ha inducido á Adán á tragar bajo formas diversas el *absoluto saber*, Adán se ha convertido en pecador filosófico.

Lo *indeterminado* que las matemáticas designan de tres modos distintos, representantes de otros tantos cálculos (infinito, diferencia, límite); es viciosamente concebido, si no se le concibe como diablo, que necesita ser eliminado del  *cuerpo*  de la ciencia, para que fuera ya del cuerpo de la ciencia, se haga en ésta una luz compatible con su ingénita obscuridad.

Lucifer, el ángel de la luz, aspira á ser luz absoluta, y precisamente esta absoluta aspiración le sepulta en la obscuridad, convirtiéndole en ángel de las tinieblas.

Todo esto por haber comido, antes que Adán, la manzana del paraíso.

**Maña**, de mano.—Ejercicio artístico manual.

Suele decirse que «más vale maña que fuerza», aludiendo al predominio que en toda función viviente tiene el factor activo, relacionado con lo indefinido, sobre el factor pasivo relacionado con lo definido.

**Mañana**, del latín *mane*.—Mañana, tarde, mediodía y noche simbolizan la frase completa del pensamiento viviente y el cuaternario soñado por los pitagóricos.

Amanece el pensamiento cuando nos despertamos; pasa rápidamente por el meridiano sin que haya manera de verle *exactamente* en él, y desde entonces comienza su tarde, hasta

que anochece, se duerme y se prepara á despertar de nuevo, como *debe suceder* para que todo vaya bien.

Todo esto se ve en la naturaleza tan prácticamente que no hay hombre, ni aun animal, que no lo vea. Lo que sucede es que en el pensamiento no se lo ve tan claro.

La noche que el hombre de carne y hueso utiliza para dormir, su espíritu, viviendo del modo especial que le compete, la experimenta como ignorancia de sí propio y del conjunto de las cosas; y aun no siendo más que esto, la utiliza como atmósfera en que se explaya. *Induce* de ella los resplandores de la luz solar, y los convierte en ideas, á propósito para deducir, en forma de ley, lo que se ha inducido en forma de fenómeno.

Así alternan el día y la noche en el pensamiento, el cual aspira á alargarse el día y achicar la noche cuanto puede, valiéndose para ello de la estratagema de hacer de la noche día. Sin esto nada aprendería de nuevo; antes bien llegaría á olvidar demasiado, haciéndosele del día noche oscura.

Mañana se usa en dos sentidos: el día de *mañana* (masculino) y la *mañana* (femenino) de un día.

La mañana de un día es el tiempo *claro*, indefinido por la noche, definiéndose de nuevo. En el ser viviente, esta mañana representa la autonomía del porvenir que se va haciendo presente.

El día de mañana es el porvenir, todavía ausente; ideal; que se hace presente *después*, así como la mañana de un día se presenta *antes* que la tarde.

**Mapa**, voz latina derivada del cartaginés.—Esquema superficial de una comarca, ó de cualquier función

en su parte representable en el espacio.

Un mapa nos da idea de relaciones superficiales, á las que es preciso añadir mentalmente las proyecciones verticales en el espacio y los cambios en el tiempo, cuando los objetos lo requieren.

Además hay que contar con los caracteres especiales.

A la manera de los mapas extensivos, hay mapas numéricos que se llaman estadísticas, y mapas del pensamiento que se llaman teorías filosóficas.

**Máquina**, del sanscrito *magham*, fuerza.—Objeto inorgánico, que ejecuta ciertas funciones mediante motores predeterminados. Ninguna máquina se determina á moverse ó dejarse de mover por sí propia. Todos los resortes que la dan fuerzas están *contados*. La máquina hace el fenómeno; pero no la ley, carece de *autonomía* precisamente porque no vive.

**Maquinismo**, de máquina.—¿Queréis que el organismo vegetal, animal y hasta humano, sea una máquina?

Séalo. Pero será una máquina distinta de una locomotora.

Una locomotora que se construyera á sí misma y funcionara espontáneamente, representaría la libertad y el libre imperio entre las máquinas.

Para engendrar y ser engendrada, se someterá esta máquina á la polaridad. Dentro de los polos absolutos positivo y negativo, hará todo cuanto se pueda hacer y concebir.

**Mar**, del sanscrito *miras*.—Parte del globo terráqueo preferentemente ocupada por el agua.

Centro circulatorio de la tierra. Tiene el Océano mareas como pulsaciones el corazón.

Pero el mar no es órgano de un organismo determinado; es parte de lo que implica negación de organismo, simple colectividad corpórea. Sus pulsaciones no son espontáneas, sino siempre imputables á causas del orden exterior, que relativamente al orden interno, es el polo de la pasividad, contrapuesto al de la actividad viviente.

**Maravilla**, del latín *mirari*, mirar con abinco.—Lo que parece extraño á nuestra facultad de comprender ó al menos á lo que tenemos usualmente comprendido.

El que comienza por comprender la posibilidad de las cosas, no se maravilla de cosa alguna: sabe que todo es posible menos lo imposible, y que lo imposible se llama así, porque no es objeto de sentimiento alguno positivo; es sólo el sentimiento del límite de la facultad de sentir.

**Marciano Capella**, filósofo del siglo v, autor de un manual sobre las *artes liberales*.

Luminares tan exiguos como éste, se hacían, sin embargo, notar en las tinieblas de la Edad Media.

**Marcilio (Ficino)**, filósofo del siglo xv, presidente de la Academia platónica fundada en Florencia por Cosme de Médicis. Publicó, tradujo al latín y comentó, obras de Platón y de Plotino.

**Marco**, del bajo latín *marka*.—Lo que sirve para rodear y circunscribir á otro objeto.

La naturaleza inorgánica, el astro en que vivimos, la colectividad de los astros, son el marco de nuestro cuerpo; y este mismo cuerpo es el marco visible del pensamiento.

Desde otro punto de vista el marco visible en el espacio cae dentro de otro, invisible en teoría; pero que se

siente prácticamente en el tiempo.

La caída es mutua y se repite indefinidamente.

La teoría permite considerar separadamente; un objeto sin marco, y un marco sin objeto. La práctica reintegra á la teoría del elemento viciosamente suprimido.

**Marco Aurelio**, filósofo estoico, que sostuvo la moral de su escuela, la inmortalidad del alma y la soberanía del Universo encomendada á Dios.

Marco Aurelio se dirigía á Dios como Epicteto diciendo:

«Tratadme, señor, como queráis; me resigno á vuestras leyes, y vuestra voluntad es la mía. Siempre celebraré vuestras obras, vuestros beneficios... Si llega á faltarme el cotidiano bien, será que mi general haya hecho sonar para mí el toque de retirada. Por mi parte le obedezco, le sigo y le apruebo; celebro su voluntad, porque he venido aquí cuando él ha querido. Le glorifico porque tal es mi función respecto de mí mismo, de cada hombre en particular y de todos en general.»

Tan absoluta soberanía de Dios sólo tiene el defecto de mermar la libertad relativa del hombre, que le impone, á la par que obligaciones para con Dios, derechos y responsabilidades personales, de que dar cuenta ante el tribunal de su conciencia y en última instancia ante el tribunal divino.

**Margen**, del latín *margo* —Lo que aparece al lado de alguna superficie, sirviéndole de límite superficial también.

Lo indefinido que todo lo rodea, es el margen que consiente lo definido y le da vida.

En él se escribe otra vida ideal, correlativa con la real.

**Marcha**, suena á mar, y echar.—Movimiento espontáneo del animal.

Dícese que el mundo marcha, y en efecto, marchan los ríos hacia el mar, marchan los vientos en diferentes direcciones, marchan los cuerpos leves ó graves á donde los llevan impulsos venidos de fuera; marcha el mismo sol en el espacio, pero ¿adónde marcha el espacio mismo? ¿Qué abismos guarda el tiempo en lo pasado y lo porvenir? Nadie lo sabe ni lo sabrá.

Y, sin embargo, en medio de nuestra ignorancia, *imaginamos* al menos esto que ignoramos.

Contentémonos con utilizar cuanto se pueda lo que imaginamos, y reconocer que imaginamos lo que no sabemos ni podemos saber.

**María**, del hebreo y siríaco *Mariam*, *Miriam*, estrella del mar, señora del mar.—Nombre consagrado por la fe, y que también implica en lenguaje vulgar grandiosas relaciones.

La señora del mar, lo es de lo relativamente indefinido que rodea todo lo definido como objeto inorgánico exterior.

Término medio entre la tierra y el cielo, lo es igualmente, como agua entre el sólido y el gas.

Su carácter positivo sólo espera la intervención de la divinidad, lo indefinido, aun para ella que representa ya lo indefinido, en primera instancia; para hacerse madre del Dios hijo, ya que no puede serlo de Dios padre, es decir, del Espíritu Santo que la había de fecundar.

**Marido**, del latín *mas*, macho.—El que oficia como varón (macho) en el acto de la generación, ya sea con carácter legal, ya sea ilegalmente.

La ley no consiente que se llame

marido sino al que lo es legalmente.

**Mario (Victorino)**, filósofo del siglo IV, que tradujo del griego la *Introducción á las categorías*, de Porfiro.

Labor tan sencilla al parecer, era, sin embargo, un mérito relativo en la época de obscuridad reflexiva, que en fuerza de claridad del sentimiento, caracterizó á la Edad Media.

**Mártir**, del griego *martyr*, testigo.—El que se somete voluntariamente á sufrir el mal, con el sólo objeto de hacer el bien.

Para luchar con preocupaciones perniciosas y oponerles los grandes principios del bien en todas las esferas, es preciso resignarse de antemano al martirio.

Quien levanta la bandera de un bien verdadero contra la de un bien falso, que, falso y todo, lleva en pos de sí un ejército numeroso; tiene todas las probabilidades de ser atropellado, como lo han sido tantos mártires de la ciencia y de la fe.

Hoy se han dulcificado las costumbres; no se martiriza de hecho á quien proclama una verdad contraria al sentir común; pero se le encierra en la cárcel del silencio, y se le sepulta en la tumba de la indiferencia y del olvido.

El martirio ha cambiado de forma, no en su carácter general. La inspiración, el genio, pueden prevalecer en época determinada; pero es naciendo en las muchedumbres con su ingenuidad espontaneidad.

La colaboración de tal ó cual inteligencia, es un grano de arena en la balanza de los acontecimientos del mundo inteligente.

**Marras**, del árabe *marratan*, una vez, otra vez, en otro tiempo.—Significa el tiempo ausente, y relativamente al presente, lo pasado.

Por extensión se llama marras en el espacio, la extensión privada de contenido actual.

**Mas**, del sanscrito *mah*, crecer, dominar.—Lo definido pide siempre más; lo indefinido da más; pero lo definido, siempre sediento, pide más. Si es tierra, recibe el agua, y como el agua no le basta, sólo la queda á falta de agua, el aire, que la seca y la obliga á pedir más.

Este círculo teórico es continuo y por lo tanto vicioso. Por fortuna le rompe la vida práctica, dando en él entrada á un absoluto imposible y á una serie indefinida de posibles.

**Máscara**, del bajo latín *mascha*, brujo, y del árabe *sokhara*, bufón.—Exterioridad que oculta un ser viviente.

Un traje de máscara, oculta accidentalmente á quien le usa: una exterioridad corpórea, necesaria para él, oculta siempre al sujeto que vive.

El sujeto es el que se viste de máscara para pasearse por el mundo.

El tiempo se enmascara con el espacio y no se deja ver. Da voces desde el fondo de su careta; pero á menudo predica en el desierto.

Lo que se toca es lo que convence con más firmeza, lo que no se toca, aunque se sienta en el alma, no suele llamar tanto la atención.

**Masculino**, del sanscrito *man*, pensar, *mas*, genio, y *manos*, hombre, y del latín *mas maris*.—El sexo masculino se suele llamar macho en toda la serie animal y aun vegetal. En el reino humano también es aplicable la misma palabra; pero se usan además otras para distinguirlo de los animales.

Ha habido más afán en el mundo científico para distinguir al hombre de los demás seres vivos por el don

de la inteligencia, que para distinguir un ser vivo de otro no vivo. Lo cierto es que se distingue más una hormiga de una piedra preciosa, que una hormiga de un pez ó un palacio de una cabaña. Esto no impide que muchos prefieran la piedra preciosa y el palacio á la hormiga ú otro ser vivo, sin pararse en analogías.

**Masochismo.**—Se ha llamado así al predominio de la pasividad, hasta el punto de degenerar lo masculino en femenino.

Asienta algún crítico que hay frecuente coincidencia entre las formas de la función genésica carnal y la función genésica intelectual de los individuos.

Nada tiene esto de sorprendente. Ambas son funciones de generación, aunque en esferas distintas.

Aquel cuyo pensamiento se implanta en el polo pasivo, femenino, y todo lo refunde en él, procede que conciba su función sexual orgánica de una manera análoga (masochismo). Si además, extraviado por la duda, llega á dudar del bien tal como le admite la generalidad, y le sustituye el mal, puede incurrir orgánicamente en el sabismo (lujuria, crueldad).

La civilización griega, y en mucha parte, la que hoy alcanza la humanidad, dan elocuentes muestras de masochismo; y quien ha recordado esta relación da claras muestras de gran observador.

Sin embargo, no hay que exagerar. El masochismo no es ley fatal ni mucho menos. Es forma libremente creada por la colectividad humana, y susceptible de ser rectificadada de continuo en casos y en condiciones vivientes, como lo exige la ley moral, como lo proclamó Sócrates, precisamente en una de las épocas de maso-

chismo más pronunciado. Por fortuna, la crueldad antigua tiene hoy su mitigador en la caridad cristiana.

**Matar,** del latín *maclare*, sacrificar.—Hacer por de pronto un mal, que sólo puede disculparse probando que era necesario, no para un bien simplemente superior en grado ó en cantidad, sino para el cumplimiento de la ley universal del bien.

Esta ley *debe* cumplirse; pero no siempre se cumple; y cuando no se cumple libremente, puédesela cumplir mediante fuerza exteriormente determinada, siquiera esta fuerza cause la muerte de la función libre, opuesta á la ley.

La dificultad consiste en que la ley abstracta no rige en el mundo; sino la ley escrita en los códigos y las conciencias; y así las conciencias como los códigos, están expuestos á una realización viciosa de la función legislativa, y obligados además, por su condición parcial y limitada, á no aspirar en caso alguno á completa y rigurosa aplicación de una ley preterminada.

Salvedades son estas que en la práctica y en la teoría limitan mucho el presunto derecho del individuo y de la sociedad para matar.

Todavía matar vegetales, y aun irracionales, es menos controvertible: la naturaleza misma los mata para conservar la vida. Matar inteligencias es el gran problema para la inteligencia misma.

**Matemáticas,** del sanscrito *mant*, mover, y el griego *mathema*, enseñanza.—Ciencia de la cantidad; ciencia exacta por excelencia.

¿Y cómo no ha de ser *ex acta*, si versa precisamente sobre los actos, sobre los hechos consumados, y no ya en cuanto son *tales ó cuales* actos,

sino en cuanto son *más ó menos* simplemente?

Las matemáticas se hallan siempre dentro de límites definidos, y su mayor dificultad está en la definición misma de su límite general. Dentro de este límite general aparecen sus axiomas, que, una vez asentados, le permiten discurrir libremente por el terreno circunscrito. Las funciones subordinadas á la función primera axiomática, se realizan sobre la base ya asentada.

Sus teoremas son leyes, fundadas en los axiomas, y sus problemas casos prácticos de generalidades cuantitativas.

Distinguen además las matemáticas los postulados de los axiomas, aunque en rigor son segundos axiomas, relacionados con los primeros. Los axiomas son lo necesario matemático; los postulados la necesidad de algo que relacione lo necesario matemático.

Partiendo de sus leyes inflexibles, acometen las matemáticas todas las cuestiones en cuanto se relacionan con su punto de vista, y aun se lanzan en persecución de lo indefinido, que no comprenden, cuidando mucho de no olvidar que salen entonces del orden de lo definido, que es su terreno propio.

**Matemáticas (ordinación filosófica).**—Se implanta la Filosofía en la Ciencia Matemática, distinguiendo tres formas; Aritmética y Geometría (síntesis y análisis objetivas), Algebra (generalidad común) y cálculo infinitesimal (función de lo indefinido).

Bien se demuestra la relación de lo matemático (fijo determinado en absoluto) con lo viviente, en el estudio de los límites entre dos líneas coordinadas, que representen el espacio y el tiempo (véase el informe de la Real Academia de ciencias sobre el simbolismo geométrico de la vida, y los apéndices al primer ensayo de crítica filosófica de Renouvier).

Los textos de la Academia y de Renouvier *prueban* de un modo científico riguroso, que empíricamente y como hipótesis fundada en el sentimiento, se puede sugerir la relación viviente mediante el simbolismo geométrico de la vida.

**Matemáticas y lógica.**—Las Matemáticas nos dan tierra que pisar; la Lógica aire en que volar.

Mas ni las Matemáticas nos dan un suelo absolutamente firme, ni la Lógica un cielo definitivo en que fijar las *miras* del pensamiento.

En las Matemáticas se incluye el espacio y el número; en la Lógica la calidad.

El tiempo es el único que da el porvenir, donde se fraguan los ideales y las esperanzas legítimas del hombre.

**Matemático,** de Matemáticas.—Hay un orden matemático que, aunque unido irrevocablemente con el lógico, se estudia por separado.

Las Ciencias matemáticas deben figurar en primer término en una clasificación de las ciencias.

Como ejemplo de un esquema, ampliable de varios modos, se podría partir del siguiente:

Matemáticas.	Puras.	Aplicadas.
Análisis fundamental.	Tesis (matemáticas).	Aritmética. (Astronomía. Geometría. Geología Algebra. Mecánica.
	Antítesis (lógica).	formal. práctica. viviente. Vegetal.
	Síntesis (biología).	Animal. (A la religión. Humana. Al arte. A la historia humana.
Análisis subordinadas.	Física.	
	Química.	
	Electrología.	
Aplicaciones particulares en número indefinido.		

**Materia**, del sanscrito *metra*, masa.—Palabra con que se designa: la última razón según unos, y la última sin razón según otros.

Tiene esta palabra dos sentidos, uno vulgar y otro filosófico.

Vulgarmente se entiende por materia lo objetivo, lo que se ve y se palpa, lo sentido exteriormente.

Los filósofos van más allá, entienden por materia lo que ni se ve ni se palpa; lo que está fuera de toda materia determinada. Una *materia general* que cobija todo lo particular *posible*.

Se concibe fácilmente que el vulgo se detiene en lo particular, lo real; y los filósofos abstraen, generalizan.

Es, pues, la materia, en su sentido filosófico, un género ideal de todas las diferencias particulares externas.

El materialismo se contenta con este género por toda filosofía.

Pero el género de lo real no es en el pensamiento sino á manera de nebulosa, interpuesta entre el mundo real y el ideal.

Esta nebulosa se realiza en el tiempo, como una nebulosa de lo pasado, siempre realizado, y siempre obscuro

más allá del horizonte en que la actualizan la memoria, la historia, ó la imaginación. Polo retrospectivo que nos repele como un mal, y al que se contrapone bajo otra forma la nebulosa misma, convertida en astro: polo atractivo y benéfico del porvenir, del progreso, del perfeccionamiento indefinido.

Los objetos materiales son la tierra firme en que nos sustentamos, aunque ella misma se sustente en el vacío, que los filósofos llaman materia. Lo inmaterial es el cielo á que aspiramos, sostenidos por las alas del pensamiento.

**Materialismo**, de materia.—Fúndase este sistema exclusivamente sobre uno de los polos de la función viviente: el polo positivo. Considerémosle como parte solamente de una función, que le comprenda y sometámosle al análisis.

Dentro de este polo surge la necesidad común de la relación, distinción é identificación: 1.º, de todo lo que es el mismo con lo contrario, que *supone* fuera de sí (lo indefinido) y *pone* dentro de sí. Esta función figura como luz y como sonido. La luz identifica en un sentido y distingue en otro lo

definido en el espacio; el sonido identifica en un sentido y distingue en otro lo definido en el tiempo.

2.º Relación de una parte con todas las demás partes del polo definido. Esta función figura como gravitación universal ó mecánica externa entre las masas, y como calorificación ó mecánica interna en la intimidad de cada masa.

3.º Relación de cada parte con otra parte del polo definido: función que se realiza por los cambios específicos externos, estudiados en la Física, y por cambios específicos internos correspondientes á la Química.

4.º Relación entre dos polos positivos, pero representantes el uno de lo positivo y el otro de lo negativo; función eléctrica.

Comprende este análisis todas las funciones que puede el materialismo reclamar con legítimo derecho, pero relacionándolos siempre: 1.º, con las funciones que al polo positivo contrapone el negativo en que se asienta el pensamiento; y, 2.º, con el término medio, función generatriz, madre común de todos los seres vivientes.

**Materialista (sistema)**, de materia.—Noción procedente del materialismo.

Concebida viciosamente la materia por el sistema materialista, ha suscitado las hipótesis de su continuidad ó su discontinuidad, de su eternidad ó de su insubsistencia.

Teniendo presente que *materia en general* sólo es cosa ideal, la continuidad y la eternidad de semejante idea quedan reducidas á su permanencia como presente en el pensamiento. Lo que ella sea ó pueda ser en absoluto nadie lo sabe ni lo sabrá, pensando humanamente. En relación con el sujeto pensante sólo se sabe:

que desde unos puntos de vista, aparece continua y subsistente, y desde otros, aparece discontinua é insubsistente.

En suma, no caben hipótesis sobre lo que ha de ser la materia en absoluto, sino sobre su modo de aparecer en relaciones determinadas ó determinables.

Lo único indiscutible es que la exterioridad, correlativa con el sujeto pensante, es condición *sine qua non* del sujeto que piensa; subsistente y reproducida cada vez que se piensa, siempre de igual forma en general; siempre en cantidad indefinida en su totalidad, aunque compuesta de partes definibles en cantidad y en calidad.

Otra cuestión importante es la de la causalidad material. Respecto de ella dice Renouvier: «La causalidad se aplica á todo, y no da cuenta de cosa alguna. Los fenómenos deben considerarse como *pulsátiles, erectiles, intermitentes*; y tienen, como todo, ese carácter espontáneo; que fué la única ley de los primeros que aparecieron.»

Pero la espontaneidad misma, ¿es fenómeno? Y si no es fenómeno, ¿qué es?

La espontaneidad como fenómeno habría de ser *representada*, y en tal concepto necesitaría un representante, como todo objeto un sujeto.

La síntesis del fenómeno (definido) y de lo infenomenal (indefinido) sólo se halla en la vida, que es preciso comprender fundamentalmente.

Renouvier sintió *vivamente* la función de vivir, y la introdujo en los fenómenos, como los atomistas en los átomos. No acertó á introducirla en las leyes, y menos á reconocerla como categoría ó ley común de las